

Pablo Alegre | Rocío Annunziata | Florencia Antía
Marcelo Marchesini da Costa | Sebastián G. Mauro
Julia Sant'Anna | Daniela Slipak | Federico Traversa

LAS IZQUIERDAS LATINOAMERICANAS

DE LA OPOSICIÓN AL PODER

Introducción de
INÉS POUSADELA

EDICIONES
ciccus



CLACSO

COLECCIÓN BECAS DE INVESTIGACIÓN

COLECCIÓN BECAS DE INVESTIGACIÓN

LAS IZQUIERDAS
LATINOAMERICANAS

DE LA OPOSICIÓN AL GOBIERNO

PABLO ALEGRE
ROCÍO ANNUNZIATA
FLORENCIA ANTÍA
MARCELO MARCHESINI DA COSTA
SEBASTIÁN G. MAURO
JULIA SANT'ANNA
DANIELA SLIPAK
FEDERICO TRAVERSA

Introducción de
INÉS POUSADELA



EDICIONES
ciccus

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN INÉS MARÍA POUSADELA	9
---	---

PARTE I. GENEALOGÍAS, TRAYECTORIAS Y PERSPECTIVAS

LOS “GIROS” A LA IZQUIERDA EN EL CONO SUR: GOBIERNOS PROGRESISTAS Y ALTERNATIVAS DE DESARROLLO EN PERSPECTIVA COMPARADA PABLO ALEGRE	31
--	----

POLÍTICAS SOCIALES Y DESARROLLO: LOS DESAFÍOS PARA LAS IZQUIERDAS DE CHILE Y URUGUAY FLORENCIA ANTÍA	77
--	----

PARTE II. LOS GOBIERNOS DE IZQUIERDA ANTE LA CUESTIÓN SOCIAL

IRMÃOS QUE NÃO SE FALAM: PROGRAMAS DE TRANSFERÊNCIA DE RENDA, SISTEMAS DE PROTEÇÃO SOCIAL E A DESIGUALDADE NA AMÉRICA LATINA JULIA SANT’ANNA	131
--	-----

FORMAÇÃO DA AGENDA GOVERNAMENTAL DO BRASIL E DA VENEZUELA: AS POLÍTICAS PÚBLICAS DE ECONOMIA POPULAR E SOLIDÁRIA REVELANDO PROJETOS DISTINTOS
MARCELO MARCHESINI DA COSTA | 165

LA IZQUIERDA URUGUAYA FRENTE AL DILEMA REDISTRIBUTIVO. LA EXPERIENCIA DEL FRENTE AMPLIO, DE LA OPOSICIÓN AL GOBIERNO, 1971-2008
FEDERICO TRAVERSA | 211

PARTE III. SEÑAS DE IDENTIDAD DE LA IZQUIERDA Y EL PROGRESISMO

ENTRE LÍMITES Y FRONTERAS: ARTICULACIONES Y DESPLAZAMIENTOS DEL DISCURSO POLÍTICO EN LA ARGENTINA POS-CRISIS (2002-2004)
DANIELA SLIPAK | 243

PRÉDICA Y CRISIS DE LA RETÓRICA PROGRESISTA EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (2003-2006)
SEBASTIÁN G. MAURO | 277

APOSTANDO A LO LOCAL: LA "DEMOCRACIA DE PROXIMIDAD" EN EL MUNICIPIO DE MORÓN
ROCÍO ANNUNZIATA | 309

Este libro contiene los resultados de las investigaciones desarrolladas por un conjunto de jóvenes científicos sociales procedentes de diversos países de América Latina en el marco de dos concursos del Programa CLACSO-Asdi: uno acerca de las características, desafíos, dilemas y políticas de los nuevos gobiernos progresistas de la región; y otro sobre la experiencia de partidos y movimientos constituidos en alternativas políticas en el marco de las crisis de las estructuras clásicas de representación y mediación. Los artículos que se presentan a continuación delimitan las genealogías de partidos y movimientos políticos a los que designan como “de izquierda” o “de centroizquierda” en algunos casos, y como “progresistas” en otros; describen trayectorias desde la oposición al poder y las transformaciones experimentadas en el proceso; presentan señas de identidad, enfatizando alternativamente las características individuales y los parecidos de familia; describen conflictos, dilemas y desafíos pasados, presentes y futuros; y examinan algunas de las políticas implementadas desde la llegada al gobierno.

Las perspectivas y los niveles de análisis varían ampliamente de uno a otro trabajo. Algunos abordan varios casos nacionales en forma comparativa, con el objeto de brindar una mirada abarcadora de los procesos que atraviesan la región; otros se concentran en la comparación de dos casos nacionales ya sea en términos generales, ya en torno de alguno de los temas afines a la identidad de la izquierda; otros tantos se concentran en un caso nacional y otros, finalmente, se abocan al análisis de alguna experiencia del ámbito local. Aparecen así retratadas y analizadas, con alcances variados, desde diferentes perspectivas y en distintos niveles, experiencias de gobiernos y/o partidos de filiación izquierdista/progresista en la Argentina, Brasil, Chile, el Uruguay y Venezuela.

Más específicamente, los tres capítulos que integran la primera parte de este volumen exploran las genealogías, trazan las trayectorias y analizan las perspectivas de los gobiernos progresistas de Néstor Kirchner en la Argentina, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet en Chile, y Tabaré Vázquez en el Uruguay. En el primero de ellos, de alcance más general, Pablo Alegre indaga en busca de factores que expliquen las grandes diferencias existentes entre los gobiernos progresistas de los tres países mencionados: en el primer caso, el gobierno de un partido de raíz movimientista y de contornos ideológicos imprecisos, el peronismo, que giró en términos programáticos ante el ascenso de un liderazgo de centro-izquierda; en el segundo, el de

una coalición multipartidaria, la Concertación, constituida por democristianos, socialistas y otros partidos de izquierda menores; en el tercero, una coalición aun más amplia que incluye a comunistas, socialistas, sectores de izquierda independientes y grupos procedentes de los partidos tradicionales. Sin ahondar demasiado en aquello que une las tres experiencias y que permite que sean todas catalogadas como “progresistas”, el autor se aboca a dar cuenta de sus diferencias a partir del análisis de los factores de largo plazo que contribuyeron a dar forma a trayectorias muy diferentes de desarrollo sociopolítico en los tres países.

En el capítulo siguiente, Florencia Antía se interroga acerca de la posibilidad de constitución de un nuevo modelo de desarrollo progresista en dos de esos países –Chile y el Uruguay– y sobre el modo en que los imperativos del dinamismo económico y la equidad social se integrarían en dicho modelo. Con ese objeto en mente examina una serie de políticas públicas orientadas a la promoción de la equidad y a la transformación de la especialización productiva impulsadas en Chile por los gobiernos de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet, y por el de Tabaré Vázquez en el Uruguay. Pese al carácter mucho más reciente de la experiencia uruguaya, la autora logra entablar comparaciones y arriesga algunas conclusiones acerca de los alcances que posee y los límites que enfrenta en cada caso la constitución de un modelo de desarrollo progresista. Así pues, afirma que en los dos países la transformación productiva entendida como diversificación de la producción e incorporación de contenido tecnológico es incipiente y no ocupa un lugar prioritario en las agendas de gobierno, aunque ha sido incorporada en ellas. El eje de las políticas económicas, en cambio, sigue situándose en la generación de un marco de reglas de juego estables.

En lo que se refiere a la promoción de la equidad, la autora sostiene que los esfuerzos más sistemáticos son los que ha realizado el gobierno del Frente Amplio en el Uruguay; sus alcances son, sin embargo, limitados, porque se han volcado en forma casi excluyente a la regulación de las relaciones laborales y a la reforma tributaria, descuidando otras áreas cruciales como las políticas educativas. Otras dos limitaciones importantes radicarían, por un lado, en el escaso margen de maniobra de que goza la coalición frenteamplista para reasignar el gasto público social hacia los sectores sociales más vulnerables; y, por el otro, en algunos indicios que permiten anticipar que las reformas realizadas no responderán adecuadamente a la nueva estructura de riesgos de la sociedad uruguaya. Para el caso de Chile, en cambio, la autora subraya las limitaciones de una estrategia cuya aplicación ha redundado en crecimiento económico y disminución de los índices de pobreza a la vez que en el mantenimiento de índices elevados de desigualdad. En el balance,

Antía sostiene que, con mayor o menor éxito, los gobiernos analizados impulsaron en los dos países agendas de reforma moderadas en el marco de la economía capitalista globalizada. En ambos casos, sin embargo, queda mucho por hacer si lo que se busca es la articulación de un modelo productivo dinámico y un proyecto incluyente y redistributivo. Sigue en pie, pues, el desafío de conciliar los fines del crecimiento y la equidad en el marco de un nuevo modelo de desarrollo.

La segunda parte del libro se dedica al análisis de algunos aspectos de la denominada, en términos amplios, “cuestión social”. En estos capítulos son tratados los casos de Brasil, Venezuela, el Uruguay y México. La inclusión de este último merece una aclaración especial, pues lo diferencia de todos los demás el hecho de que no ha accedido a su gobierno un partido o coalición de extracción progresista. El caso mexicano aparece, como veremos enseguida, junto con el brasileño en el marco de un análisis comparativo de los dos mayores programas de transferencia de renta de la región latinoamericana –el Programa Oportunidades en México y el Programa Bolsa Familia en Brasil– que persigue el objetivo de poner en evidencia las limitaciones que padecen estos programas con independencia de la filiación ideológica de sus promotores.

En el capítulo con que se abre esta sección, en efecto, Julia Sant’Anna explica que los programas de transferencia de renta a los sectores más pobres de la población formaron parte de las transformaciones sociales implantadas a partir de las reformas del Estado en la región. Muy utilizados por los gobiernos que durante los años noventa dismantelaron las protecciones sociales universales, fueron continuados por sus sucesores de todos los signos políticos, quienes ampliaron su cobertura sin invertir de modo equivalente en la calidad de los servicios universales de educación y de salud. Tras examinar las principales características, el modo de funcionamiento y los resultados disponibles de las evaluaciones de que han sido objeto los programas Oportunidades y Bolsa Familia, la autora concluye que si bien en ambos casos se observa un efecto directo positivo, difícilmente pueda decirse lo mismo de sus efectos esperables en el mediano y el largo plazo. Ello se debe a la fuerte desconexión que existe, en ambos países, entre estos programas focalizados y las políticas universales, particularmente en lo que se refiere a los servicios de salud y educación. Se trata, sí, de políticas imprescindibles de alivio inmediato de la miseria, pero lejos están de constituir estrategias capaces de cortar el ciclo de reproducción intergeneracional de la pobreza y de atacar el problema de la desigualdad social. Si han de hacer alguna diferencia respecto de sus alternativas, los gobiernos progresistas deben, pues, encarar con urgencia este problema.

El caso brasileño aparece nuevamente en el capítulo que firma Marcelo Marchesini da Costa, esta vez en el marco de una comparación entre la política de “economía solidaria” de ese país y la política venezolana de la “economía popular”. A partir de un análisis que combina el uso de fuentes secundarias con el empleo del material resultante de sus entrevistas con actores relevantes en el campo de la economía solidaria o popular –dirigentes y ex dirigentes de los órganos de gobierno responsables de su implementación, representantes de organizaciones de la sociedad civil, diputados y académicos–, el autor examina las diferencias en los procesos de formulación de ambas políticas, así como las características que éstas adoptan en cada caso y la forma en que se insertan (o no) en sendos proyectos políticos de transformación social.

Entre las numerosas diferencias detectadas entre ambos procesos de formulación de políticas, resaltan las que se refieren a la percepción de los problemas prioritarios, el marco institucional y el grado de conflictividad del contexto social. En primer lugar, el autor señala que hacia fines de los años noventa la pobreza y la exclusión eran vistas como problemas prioritarios en Venezuela, mientras en Brasil la atención se centraba en las condiciones del mercado de trabajo y, más específicamente, en el elevado desempleo. En segundo lugar, subraya que para enfrentar esos problemas el gobierno venezolano optó por comenzar por la transformación radical de la estructura institucional, mientras que su par brasileño operó dentro del marco provisto por la reforma constitucional que había tenido lugar a fines de los años ochenta. Tercero, el autor sostiene que la diferencia entre los contextos de formulación de las políticas en términos de conflicto social y percepción de amenaza explica que la política brasileña de economía solidaria apuntara a incluir a los excluidos, mientras que la venezolana buscara reemplazar a los beneficiarios de la acción gubernamental, excluyendo a los anteriores privilegiados. Como consecuencia de ello, el proceso de formación de la agenda gubernamental en Venezuela respondió al modelo de movilización, en la medida en que el autor de todas las iniciativas, el presidente Chávez, recurrió al apoyo de las organizaciones populares para su implementación; en Brasil, en cambio, el proceso puede ser descripto como de iniciativa externa, pues la política fue impulsada y reivindicada por las propias organizaciones sociales. Finalmente, Marchesini da Costa identifica una diferencia central en la forma en que se constituyó en cada caso la ventana de oportunidad para la formulación de la política: mientras que en Brasil ocurrió en forma estructurada, con eje en las elecciones presidenciales en las que fue expuesta y votada una determinada orien-

tación general para las políticas públicas, en Venezuela se produjo como consecuencia de la fuerte reacción popular y gubernamental a decisiones estratégicas drásticas (y fallidas) de la oposición. Ello influyó decisivamente sobre el carácter de la política resultante, que en Brasil pasó a ser gestionada desde una modesta secretaría del Ministerio de Trabajo mientras en Venezuela se creaba primero una misión y más tarde un Ministerio encargado de su implementación masiva.

Todas estas diferencias remiten –concluye el autor– al contraste entre dos proyectos políticos de diferente naturaleza. En efecto, si bien en lo que se refiere a sus contenidos las políticas de economía popular y solidaria son semejantes, sus objetivos en tanto que políticas públicas varían decisivamente. Mientras que en el caso de Venezuela la economía popular constituye el eje central de un proyecto de transformación social que se reclama revolucionario, en el de Brasil la economía solidaria desempeña un rol complementario (y muy secundario) en el marco de un sistema capitalista limado, en el mejor de los casos, de sus aristas más ásperas en lo que se refiere a las posibilidades de subsistencia de los sectores más desfavorecidos de la población. Aquello que el autor corrobora mediante el análisis comparativo de estas políticas es, en suma, la presencia en estos dos países de proyectos políticos bien diferentes: la construcción de una forma de socialismo en el primer caso; la gestión del sistema capitalista mediante la ampliación de las posibilidades de que gozan sus sectores marginales, en el segundo. Cabe señalar por último que, paradójicamente, la centralidad de uno y la marginalidad del otro en el seno de los respectivos proyectos políticos confieren a la política de economía popular venezolana un carácter mucho más centralizado y una autonomía considerablemente mayor que las organizaciones sociales brasileñas.

La segunda parte del libro se cierra con el capítulo de Federico Traversa sobre la izquierda uruguaya. Se trata, en rigor, de un texto que también podría haber sido incluido en la primera parte pues analiza, precisamente, la genealogía, la trayectoria y las perspectivas del Frente Amplio. Si se optó por insertarlo en la sección sobre las izquierdas latinoamericanas frente a la cuestión social, ello se debe simplemente a que el eje que ordena su análisis sobre el Frente Amplio es su posición (o, mejor, sus posiciones a lo largo del tiempo) frente al problema de la redistribución. El autor, en efecto, examina y periodiza las estrategias de acumulación política de la coalición uruguaya desde su fundación en 1971 hasta su llegada al gobierno en el año 2005. Analiza, asimismo, la política económica formulada e implementada durante el primer año de gobierno frenteamplista a la luz de lo que se supone son los principios de la izquierda, y discute la viabilidad de su

estrategia redistributiva, tanto en lo que se refiere a la sustentabilidad de su coalición de apoyo como en lo que se refiere a sus efectos sobre la pobreza, la marginalidad y la desigualdad. Respecto de este último punto en particular, Traversa pronostica que las políticas redistributivas del Frente Amplio probablemente serán relativamente exitosas: no inhibirán el crecimiento de la economía (lo cual no las eximirá, sin embargo, de generar tensiones y resistencias) y, aunque no producirán grandes avances en términos de la disminución de las desigualdades, mantendrán al Uruguay entre los países latinoamericanos con distribución del ingreso menos desigual. Si se tiene en cuenta el hecho de que estamos hablando de la región más desigual del planeta, ello no permite abrigar un optimismo desmesurado; no obstante, no deja de ser una señal positiva para las izquierdas de la región en la medida en que muestra la viabilidad de este tipo de políticas como arma en la lucha contra la exclusión social.

Todos los capítulos que componen la tercera parte del libro, finalmente, tratan de un modo u otro acerca de la Argentina. No parece ser casual que todos los textos que de alguna manera problematizan los contenidos de la identidad “izquierdista” o “progresista” se vinculen con ese país: se trata, después de todo, de uno de los casos que, al menos en el nivel nacional, presenta mayores dificultades para ser incluido dentro del “giro a la izquierda” de la región.

El primero de los trabajos que integran esta sección es el único que se coloca en el nivel nacional. En él, Daniela Slipak muestra el modo en que se conforma una identidad kirchnerista pos-neoliberal, anti-neoliberal y “de izquierda” mediante el análisis de la dimensión simbólica del proceso de recomposición del lazo representativo que tuvo lugar poco después del estallido de la crisis de representación de fines de 2001. Así pues, examina las apuestas y desplazamientos discursivos que tanto Eduardo Duhalde como Néstor Kirchner realizaron durante sus respectivas gestiones presidenciales con el fin de reconciliar a la sociedad con la política institucional. La autora observa, en el discurso del primero, la demarcación de una alteridad conformada por un pasado reciente cuyo modelo económico-social, fundado sobre la alianza entre la política y el sector financiero, es designado como el causante de la crisis. Los límites entre el pasado y el futuro que traza Duhalde –argumenta Slipak– son profundizados por Kirchner al punto de convertirse en abruptas fronteras. El “modelo” que el kirchnerismo viene a superar recibe ahora una delimitación temporal más amplia, ya que abarca todo el período que se inicia con el golpe de Estado de 1976 y culmina con la crisis de 2001. La contraposición entre un pasado demonizado y un futuro promisorio que se promete edificar mediante la defensa de los derechos humanos,

la promoción de la salud y la educación, la redistribución del ingreso y el incentivo de la producción y el mercado interno, configura entonces un verdadero giro refundacional sobre el cual el Kirchner recién electo, el “presidente accidental” que acababa de acceder al gobierno con apenas el 23% de los votos, reconstruye la autoridad presidencial, construye su propio liderazgo y confiere entidad al kirchnerismo (aprehendido, desde entonces, como una suerte de “peronismo de izquierda”), al tiempo que trabaja sobre la recomposición del vínculo representativo.

En el capítulo siguiente, Sebastián Mauro se ubica en el nivel local; más exactamente, en la ciudad de Buenos Aires, la capital federal, uno de los distritos más importantes del país tanto por su carácter de epicentro de la vida política como por su peso específico y por las características peculiares de un electorado típicamente retratado como independiente, autónomo, de lealtades fluctuantes y difusamente progresista. En este caso, el análisis no se centra en un partido político sino, en cambio, en una escena política específica. El autor, en efecto, examina la génesis del discurso progresista en la ciudad de Buenos Aires y el modo en que –por su carácter decisivo para la obtención del apoyo mayoritario– llegó a extenderse a todo el espacio político, transformado en un discurso de límites imprecisos y contenidos indeterminados, pasible de ser apropiado por casi cualquier actor político. Tras dicho vaciamiento, sostiene Mauro, el único rasgo definitorio del progresismo que quedó en pie fue su oposición a la retórica hegemónica del pasado reciente. Ello habilitó una amplia gama de articulaciones alternativas del progresismo con, por ejemplo, las ideas de democracia, republicanismo, populismo e, incluso, con la de buena gestión. De ese modo, el triunfo del candidato de la centroderecha modernizada, Mauricio Macri, en las elecciones de 2005 y 2007 es interpretado por el autor más como resultado de la explosión del signo progresista a todo el arco político y su consiguiente apropiación en nombre de la gestión eficiente y transparente que como consecuencia de un vuelco ideológico del electorado.

En el último capítulo nos desplazamos, junto con Rocío Annunziata, al Municipio de Morón, uno de los ciento treinta y cuatro que componen el complejo entramado político de la provincia de Buenos Aires. Desde 1999 Morón es gobernado por Martín Sabbatella, un joven político procedente del centroizquierdista Frepaso (Frente País Solidario) que llegó a la intendencia en nombre de la Alianza UCR-Frepaso y fue reelecto en 2003 y 2007 al frente de una agrupación vecinalista de su propia creación, Nuevo Morón. La experiencia del progresismo a nivel municipal adopta aquí, según la autora, la

forma de la “democracia de proximidad”. Anclada en un principio en el discurso anticorrupción, la gestión de Sabbatella produjo a lo largo del tiempo un amplio abanico de políticas destinadas a generar transparencia en la gestión pública y a alentar la participación de los vecinos mediante diversos mecanismos. Entre los avances de su gestión en ambos rubros se cuentan, por ejemplo, la celebración de audiencias públicas para la licitación de obras; la creación de una Oficina Anti-Corrupción de activo funcionamiento; el sometimiento de la gestión al escrutinio de las ONG; la publicación de las declaraciones patrimoniales de todos los funcionarios y concejales; la publicación trimestral de un boletín con el detalle del origen y destino de los recursos públicos; la descentralización de la administración municipal; la introducción de un programa –“El Concejo en los Barrios”– que prevé la celebración de sesiones especiales del Concejo Deliberante en los barrios para tratar temas y proyectos que los afectan; la creación de la Banca Abierta, que permite a los vecinos expresar sus reclamos y propuestas sobre temas de interés general en las sesiones ordinarias del Concejo; la introducción de la figura del defensor del pueblo del Municipio de Morón para proteger y promover los derechos e intereses de los habitantes del municipio frente a posibles arbitrariedades de la administración pública local; y, más recientemente, el mecanismo del Presupuesto Participativo, que permite a los vecinos decidir en forma vinculante acerca del destino de una parte de los recursos municipales.

La transparencia, la rendición de cuentas, la participación y la cercanía entre representantes y representados son, pues, implícitamente integrados al conjunto de valores que compondrían la identidad del progresismo. Implementada en un ámbito –la localidad– que es particularmente propicio para la participación y el ejercicio del control ciudadano, la “democracia de proximidad” es aprehendida por Annunziata como una canalización productiva de la desconfianza del ciudadano contemporáneo hacia las instituciones representativas. Ella redundo, por añadidura, en el fortalecimiento de la legitimidad de las gestiones que la practican con éxito y logran obtener para sí el “sello de calidad” que otorgan las ONG y demás entidades encargadas del monitoreo y la difusión de buenas prácticas.

Es posible que, llegados a este punto, nos parezca que hemos viajado demasiado lejos. ¿Qué tiene que ver la “democracia de proximidad” de Martín Sabbatella con la “economía popular” de la Venezuela de Chávez? ¿En qué se parecen el peronista Néstor Kirchner y el ex líder cocalero Evo Morales, el Partido dos Trabalhadores y el Partido Justicialista? ¿Qué tienen en común las políticas aplicadas por todos los gobiernos citados al comienzo de esta introducción, en cualquier

área de políticas públicas que se decida comparar? ¿Qué nos autoriza, en definitiva, a meterlos a todos en la misma bolsa?

Los trabajos que integran este libro proponen tantas respuestas como nuevos interrogantes; exponen tantas certezas como dudas. De más está decir que aquí no se agota el debate. Un libro siempre es, a fin de cuentas, nada más y nada menos que un comienzo.

COLECCIÓN BECAS DE INVESTIGACIÓN

Este libro contiene los resultados de las investigaciones desarrolladas por un conjunto de jóvenes científicos sociales procedentes de diversos países de América Latina en el marco de dos concursos organizados por el Programa Regional de Becas de CLACSO: uno acerca de las características, desafíos, dilemas y políticas de los nuevos gobiernos progresistas de la región; y otro sobre la experiencia de partidos y movimientos constituidos en alternativas políticas en el marco de las crisis de las estructuras clásicas de representación y mediación. Los artículos delimitan las genealogías de partidos y movimientos políticos a los que designan como "de izquierda" o de "de centroizquierda" en algunos casos, y como "progresistas" en otros; describen trayectorias desde la oposición al poder y las transformaciones experimentadas en el proceso; presentan señas de identidad, poniendo énfasis alternativamente en las características individuales y en los parecidos de familia; describen conflictos, dilemas y desafíos pasados, presentes y futuros; y examinan algunas de las políticas implementadas desde la llegada al gobierno.

Los trabajos que integran este libro proponen tantas respuestas como nuevos interrogantes; exponen tantas certezas como dudas. De más está decir que aquí no se agota el debate. Un libro siempre es, a fin de cuentas, nada más y nada menos que un comienzo.

Patrocinado por



Asdi
Agencia Sueca
de Desarrollo Internacional



Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

CLACSO

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

ISBN 978-987-1543-54-0



9 789871 543540